

Música en Madrid

Mas música en Madrid... o cómo arreglárselas para entreverar nuevos programas» podría haber sido el subtítulo de esta colaboración. O, más castizamente, «cómo celebrar sin agobiar», porque una de las preocupaciones que hemos tenido siempre sobre la mesa quienes hemos estado trabajando en el diseño de la programación para Madrid en 1992 ha sido la de no crear una especie de festival que se superpusiera a lo largo de todo el año a la normal actividad cultural de cualquier otra fecha en nuestra ciudad, ni mucho menos que sustituyera -y rompiera el ritmo- de lo que habitual-mente se hace. Sin embargo, se trataba de pensar en algo especial, en algo que distinga ese año de los anteriores.

Previsto o no previsto inicialmente por la Comunidad Europea, las notables diferencias de partida entre las diversas ciudades señaladas como Capital Europea de la Cultura y las no menos notables diferencias entre la manera de afrontar cada una la organización de un año especial, están haciendo de este proyecto de «capitalidad itinerante», inaugurado por Atenas en 1985, un interesantísimo muestrario de la pluralidad de nuestra cultura.

No existe, por tanto, un modelo a priori de lo que puede ser una Capital Cultural (mucho diferencia a Atenas, Glasgow y París, por citar tres casos), ni de cómo ha de entender ésta la celebración del acontecimiento. En la propia forma de programar se establece ya un primer retrato de lo que se tiene, de lo que se carece y, naturalmente, de lo que se entiende por cultura. Por coincidir en Madrid buena parte de las iniciativas estatales, especialmente a través del Ministerio de Cultura, de las regionales, las locales, por supuesto, y de numerosas instituciones privadas, contamos con una actividad cultural muy amplia cualquier año y con frecuencia de considerable nivel. Esto hace que en la celebración de la Capitalidad Cultural Europea lo importante no va a ser sólo traer a las grandes estrellas y los grandes nombres de las artes plásticas, la música o el ballet, sencillamente porque ya están viniendo con regularidad. Quizá lo importante pueda ser dar coherencia, dar un cierto sentido, a toda esa programación, dar y discutir ideas con quienes tienen los medios (museos, galerías, auditorios, festivales, fundaciones), apoyar la celebración de importantes iniciativas (congresos internacionales, grandes debates) que tendrán Madrid como sede ese año y completar toda esa actividad (ya de por sí amplia) con algunas coproducciones y producciones propias.

**ALFREDO
ARACIL**


Nada más adecuado, afortunadamente, a los estatutos del Consorcio para la organización de «Madrid, Capital Europea de la Cultura» (en anagrama COM'92): «El Consorcio tendrá como fin -indican- la promoción, fomento y coordinación de cuantas actividades y programas ejecuten los miembros consorciados (Ministerio de Cultura, Comunidad Autónoma y Ayuntamiento de Madrid)..., así como la realización de las actividades y programas que acuerden a través de sus órganos de gobierno.»

Le corresponde, por tanto, al Consorcio ocuparse de lo aparentemente efímero de la celebración: de los programas.

-Música y espectáculo

En la música parece que cualquier actividad ha de quedar casi reducida a lo meramente espectacular: al concierto, a la interpretación. En 1992, una reforzada temporada lírica acompañará a los habituales ciclos de concier-

«Habrà un ciclo de giras semanales por cuatro centros culturales de distrito. Todos los jueves, una "Tribuna de jazz". Los viernes, flamenco. El pop y rock, los domingos. Y todos los lunes podremos acercarnos a lo más valioso del patrimonio musical madrileño»



iljs uu iaa nv^3 un^uvai-ao ainAwinv^ao v^^JLI
sede en Madrid y a las distintas series de conciertos de cámara y polifonía; asimismo se espera la visita de los principales solistas y orquestas españolas, europeas, americanas... y un interesante ciclo de conciertos, durante todo el año, dedicado a recorrer la historia musical madrileña, desde el Renacimiento hasta hoy.

Se está también trabajando en otras iniciativas: estrenos, ediciones de partituras, discos, recuperaciones, investigación, exposiciones de instrumentos, congresos y debates completarán el panorama, pero confiamos en que no sea sólo esto último

lo que permanezca. El espectáculo o la exhibición son sólo la punta del iceberg de la cultura..., y cultura no es sólo eso, sino también el estado de cosas que lo hacen posible y, pensando ahora exclusivamente en el público, la influencia o enriquecimiento que el espectáculo provoca en él.

Confianza en ello hemos elaborado parcialmente nuestro programa, por ejemplo, con varios proyectos centrados en el patrimonio cultural (el vivo y el pasado) de Madrid. Quizá en 1993 la gente identifique un poco menos cultura con grandes espectáculos costosos e importados. Aún siendo imprescindible, el aeropuerto de Barajas no ha de ser la única puerta de la cultura para los madrileños.

Tan importante como conocer y disfrutar la cultura internacional puede ser conocer, descubrir si es preciso, lo que tenemos a nuestro alrededor; si España, Europa y América serán objeto de atención entre nosotros en un determinado momento del 92, Madrid será protagonista durante todo el año gracias a un amplio conjunto de programas, organizados en torno a dos ideas complementarias: un recorrido por nuestra cultura viva, en una serie de ciclos que hemos bautizado como «Tribunas», y un panorama de nuestro pasado, bajo el título general de «Madrid, Villa y Corte».

Madrid, Madrid, Madrid

Desde el punto de vista musical se prepara, entre otros proyectos, un ciclo de giras semanales por cuatro centros culturales de distrito. Bajo el título de «Música barrio a barrio», este ciclo se desarrollará de enero a diciembre tratando de mantener, al margen de los puntos tradicionales de nuestra actividad musical, una actividad permanente de conciertos protagonizados por los más prometedores intérpretes madrileños de la música «clásica». Todos los jueves, la «Tribuna del jazz» será el escaparate del jazz hecho en Madrid, para Madrid, alternando valores y estilo, corrientes y experiencia. Los responsables de la serie tra-

bajan para ofrecer sobre el mismo escenario figuras reconocidas después de escuchar a jóvenes casi debutantes; viejas orquestas de *swing* al lado de quintetos de nuevas tendencias; suaves vocalistas detrás de un furioso saxofón *bopper*; nuevos y veteranos, cantantes e instrumentistas, grandes orquestas y tríos, para animar a unos y otros, a los entendidos y a los aficionados, a acudir a la cita.

Los viernes, flamenco. Madrid, desde hace más de un siglo, se ha ido convirtiendo en santo y seña inevitable dentro del universo del jondo. Desde la Edad de Oro de los cafés cantantes hasta los nuevos locales posmodernos, el flamenco se ha ido incrustando lenta y eficazmente en nuestros rincones y esta «Tribuna del flamenco» servirá al mismo tiempo de reconocimiento y, para algunos, de descubrimiento de esta particular riqueza. El pop y el rock, los domingos. Cuarenta «matinales» (recuperando una tradición muy arraigada en nuestra ciudad hasta los años 80) en las que sus responsables están buscando que todas las corrientes y actitudes estén representadas de manera homogénea, reuniendo en cada sesión, a diferencia de nuestros programadores del jazz, parecidos estilos, intereses y público. La «Tribuna del pop y el rock» está, desde luego, concebida radicalmente al margen de los circuitos comerciales en los que se mueve en la actualidad este tipo de música.

Pero junto al escaparate del presente, un ciclo de conciertos titulado «Madrid, Villa y Corte» nos permitirá todos los lunes acercarnos a lo más valioso del patrimonio musical madrileño. Madrileño sería considerado lo trabajado en Madrid, también los tientos del burgalés Antonio de Cabezón o las últimas composiciones del bilbaíno Luis de Pablo, pasando por las sonatas del napolitano Doménico Scarlatti. A través de ellos tendremos una cita semanal con nuestra historia en programas elaborados con un criterio musicológico riguroso y defendidos por intérpretes de reconocido prestigio. Creo que se trata de la primera ocasión en la que un proyecto de estas características se desarrolla en nuestra ciudad y puede estar llamado (esperemos) a servir de referencia para futuras iniciativas, por el esfuerzo de investigación, revisión, transcripción y catalogación que está suponiendo. Cada programa de mano incluirá un documentado y extenso estudio sobre los autores, las obras y las épocas a

«Tratamos de que no se reduzca a un festival de intérpretes, sino que en la fiesta participen también los compositores y los investigadores y los musicólogos. Quince encargos de nuevas composiciones y otros tantos de trabajos de investigación están en marcha por iniciativa del COM'92»



«En La Vaguada tendremos ocasión de ver una producción diferente cada mes de zarzuela durante todo 1992. Desde la zarzuela barroca de asunto mitológico hasta sus últimos coletazos en nuestro siglo, pasando por el género chico y, cómo no, Barbieri»

cargo de los más reconocidos especialistas, de manera que acaben formando una especie de biblioteca básica de la música madrileña. La serie será grabada y transmitida por Radio 2 (RNE) a cuantas emisoras internacionales quieran recogerlo.

Música sobre el papel

También pensando no sólo en el aficionado madrileño, sino en las principales emisoras de radio europeas o en el visitante interesado, se ha preparado una antología de nuestra historia musical en seis discos compactos y se están haciendo gestiones para poder publicar, a partir de los interesantísimos fondos documentales de Tecnosaga, una antología en diez *long-plays* del folklore y la música tradicional madrileña. En realidad, tratamos de que las celebraciones de nuestra Capitalidad Cultural no se reduzcan a un festival de intérpretes, sino que en la fiesta participen también los otros dos grandes brazos de toda cultura musical: los compositores y los investigadores y musicólogos.

Quince encargos de nuevas composiciones y otros tantos de trabajos de investigación están en marcha por iniciativa del COM'92. Todos tienen como fin enriquecer los diversos ciclos proyectados, por lo que la musicología será llevada al papel en ediciones prácticas que confiamos en que sirvan para ampliar la difusión y el conocimiento de nuestro patrimonio.

Sentar precedente

Una de las carencias de la cartelera madrileña en los últimos años es la de una temporada estable de zarzuela. En el gran escenario del Centro Cultural de La Vaguada tendremos ocasión de ver una producción diferente cada mes durante 1992; un muestrario de las épocas más significativas del género, desde la zarzuela barroca de asunto mitológico hasta sus últimos coletazos en nuestro siglo, pasando por el género chico y, cómo no, Barbieri. Han sido seleccionadas atendiendo tanto a su calidad como a su vinculación con Madrid, con títulos inéditos para los espectadores de este siglo (tras una considerable labor previa de localización, estudio y transcripción) y otros de mayor popularidad que pretendemos ofrecer con todos los requisitos de calidad necesarios.

Contaremos con la colaboración de la Orquesta y el Coro de la Comunidad de Madrid como agrupaciones estables, y en el reparto de los papeles principales, nombres ya destacados de la escena musical española alternarán con aquellos otros llamados a continuar nuestra tradición lírica. Igualmente destacable es el sentido de la colaboración que ha presidido la elaboración de la cartelera: algunos de los más importantes teatros y festivales españoles, como el Arriaga de Bilbao, el Cervantes de Málaga o el Festival de Tardor de Barcelona, participan en esta temporada con nuevas producciones o con la revisión de alguna pieza de su repertorio, y sobre todo el Teatro Lírico Nacional de La Zarzuela (pionero en la buena costumbre de tratar al género con el mayor de los cuidados) se implica, entre otras cosas, con la cesión de varias de sus más célebres producciones. Probablemente esta temporada del 92 en La Vaguada encuentre su conti-

nidad en las futuras programaciones del propio teatro de La Zarzuela, una vez que se descargue de buena parte de las funciones que ha tenido que albergar últimamente por falta de otros escenarios adecuados para ópera y ballet.

No se puede decir que apuntar con el ejemplo la conveniencia de una temporada estable de zarzuela sea una originalidad. Afortunadamente esto parece estar claro para muchos, pero quizá otras iniciativas de 1992 menos *indiscutibles* puedan inspirar a futuros continuadores en años sucesivos. Tal vez no sea difícil que una institución como la Fundación Carlos de Amberes mantenga año tras año entre sus actividades la programación del ciclo (si es necesario, con menos dimensiones) «Madrid, Villa y Corte» al que antes nos hemos referido. Para abordar media docena de conciertos de este ciclo se ha promovido desde el COM'92 la formación de un conjunto vocal e instrumental especializado en la música profana y religiosa relacionada con nuestra corte, desde la polifonía de Tomás Luis de Victoria en su época de organista del monasterio de las Descalzas Reales hasta las sinfonías de Brunetti; bueno sería que un conjunto así, heredero de las Reales Capilla y Cámara, pudiera asentarse en el futuro, quizá con el apoyo del Patrimonio Nacional.

Algunos de nuestros proyectos han sido diseñados al amparo del calendario. En ocasiones son señalados acontecimientos (festivales, congresos...) los que pueden reforzar o reforzarse con una programación *ad hoc*: la Asamblea General de la Confederación Internacional de Música Electroacústica se verá acompañada por una serie de audiciones especialmente preparadas para ello y los asistentes al Congreso Internacional de Musicología se encontrarán con dos exposiciones de antiguos instrumentos musicales españoles y con un ciclo de conciertos programado pensando en mostrar un panorama de nuestra música más interesante. El calendario ofrece numerosas oportunidades para encajar o adornar una programación. Muchas veces no son otros acontecimientos previamente programados los que centran nuevas actividades, sino ciertas fechas señaladas: las estaciones del año o incluso el propio santoral brindan frecuentemente posibilidades de conducir nuestros proyectos. Así, «Música y baile para carnaval» ha sido concebido como un breve ciclo de conciertos a partir de la tradición festiva de las fechas para las que se proyecta. En nuestra ciudad, además, el Baile de Carnaval que año tras año organiza el Círculo de Bellas Artes es una de las fiestas de más solera por lo que ha sido fácil el acuerdo con sus responsables para la programación de tres conciertos centrados exclusivamente en la danza: danzas de todos los tiempos orquestadas por compositores de nuestro siglo, alternando piezas ya clásicas con encargos específicos a diversos autores a partir de aires de danza o éxitos de la música ligera.

Un ciclo más amplio, titulado «Música en la catedral», busca, por otro lado, la integración de un lugar de la importancia de la catedral de Madrid en el ámbito de las actividades culturales programadas para 1992. La disculpa que justifique la convocatoria en un lugar tan señala-

«Algunos de los proyectos han sido diseñados al amparo del calendario. Así, los asistentes al Congreso Internacional de Musicología se encontrarán con dos exposiciones de antiguos instrumentos musicales españoles y con un ciclo de conciertos»



do será precisamente la celebración de fechas señaladas con obras adecuadas: «Las estaciones», de Haydn, en el solsticio de primavera; los «Oficios», de Tomás Luis de Victoria, en Semana Santa; la «Misa solemne», de Beethoven, el día del Corpus Christi; el «Réquiem», de Berlioz, el día de Difuntos; las «Vísperas», de Monteverdi, en el día de la Inmaculada Concepción... todo un ciclo sinfónico-coral al margen de las características de los conciertos habituales, aquí condicionados tan sólo por las de la obra escogida como idónea para la celebración.

Ambas series ofrecen motivos suficientes como para confiar en que alguien se ocupe de su pervivencia en el futuro. La primera podría mantenerse durante muchos carnavales en el Círculo de Bellas Artes hasta convertirse en una nueva tradición, o quizá pueda cristalizar un acuerdo entre alguna institución y el episcopado para la pervivencia de «Música en la catedral», en el futuro en la concluida Almudena, que convierta al templo en lo que muchas catedrales llegaron a ser en el pasado: punto de referencia y centro de celebración más allá de lo estrictamente religioso.

El placer de «descubrir»

Algunos proyectos puntuales simplemente pretenden mostrar al público aspectos muy particulares de la música y a la vez tantear su respuesta. Las agrupaciones de puericantores, por ejemplo, han sido mantenedoras de buena parte de la tradición musical europea, cuna de grandes intérpretes y compositores a lo largo de la historia y destinatarias de algunas de las páginas más hermosas de la música coral de todos los tiempos. Bajo el título de «Música celestial» se ha programado un ciclo en las parroquias de la Santa Cruz y de San Agustín con algunos de los principales conjuntos europeos de esta naturaleza. Al atractivo de la calidad de su música y de sus intérpretes se une en el caso madrileño el de lo infrecuente, pues, por desgracia, Madrid no cuenta desde hace mucho tiempo con agrupaciones importantes de este tipo.

Otros aspectos llamémosles *marginales* aparecen abordados en las series «Una orquesta de cine» y «Opera de bolsillo». La primera reunirá, a lo largo de seis espectáculos, una buena muestra de las páginas musicales escritas para servir de fondo sonoro a obras maestras del cine clásico,

reproduciendo simultáneamente las imágenes en pantalla y la música en vivo con la orquesta o el conjunto instrumental, tal como fueron originariamente concebidos. «Opera de bolsillo», a lo largo de todo el año, ofrecerá media docena de producciones de óperas de cámara de corta duración: dos europeas y cuatro españolas, estas últimas a cargo de los alumnos y profesores del Real Conservatorio y de la Escuela Superior de Canto en la parte musical, de la Escuela de Arte Dramático y, en el cometido escénico, de la Escuela-Taller de Tecnología del Espectáculo del INAEM y el INEM. El ciclo servirá a su modo de Tribuna para estos centros de

«"Música en la catedral", el ciclo programado para la catedral de la Almudena, abarcará "Las estaciones", de Haydn; la "Misa solemne", de Beethoven; el "Réquiem" de Berlioz; las "Vísperas", de Monteverdi, y los "Oficios", de Tomás Luis de Victoria»



formación artística y al mismo tiempo de escaparate de nuestra tradición en las formas breves de la ópera, desde Antonio de Literes hasta José Luis Turina.

Muy distinto es el planteamiento (y, desgraciadamente, distinta será su repercusión) de un conjunto de conciertos sinfónicos en el Auditorio Nacional agrupados bajo el título de «Fuera de serie». Aquí el sentido de curiosidad o de descubrimiento casi desaparece para dar paso al gran repertorio a cargo de las principales orquestas del mundo. En este caso nuestra intención es ponerlo al alcance de cualquier aficionado. La mayoría de estas orquestas han estado ya en más de una ocasión en nuestra ciudad, pero no ha sido siempre fácil para cualquiera acudir a escucharlas, por el elevado precio de las entradas, en unos casos, o por estar, en otros, la mayor parte del aforo cubierto por abonos a un ciclo más amplio. Cuando decimos ahora «poner al alcance del aficionado» lo hacemos pensando en eliminar en la medida de nuestras posibilidades estos dos inconvenientes: por una parte, con unos precios muy asequibles y, por otra, no creando ningún tipo de abono (es decir, de derecho previo a ninguna localidad) y multiplicando por dos la mayoría de los programas. Se trata, pues, de conciertos doblemente «fuera de serie» por no estar sujetos a ningún ciclo y por la calidad excepcional de sus intérpretes. Lo ideal para nosotros -lo necesario, diría- es no dejar fuera de juego ninguna forma posible de relación con el espectador: algunos actos para grandes públicos junto a numerosas convocatorias para menos gente, utilizando la curiosidad, el placer de descubrir (o de asistir), como un factor común a casi todas ellas.

Frente a las actividades culturales que puedan programarse alrededor de manifestaciones de otro género, como los Juegos Olímpicos, la Exposición Universal o la Conmemoración del V Centenario, una programación cultural para un acontecimiento exclusivamente cultural no puede estar concebida a priori como algo parcial o pensado sólo en un sector (el que sea) de la población.

«"Opera de bolsillo" ofrecerá a lo largo de todo el año producciones de ópera de cámara de corta duración, europeas y españolas, estas últimas a cargo de los alumnos y profesores del Real Conservatorio y de la Escuela Superior de Canto»


Al son que tocan

(

No se trata sólo de desparramar la actividad cultural por todas partes, por toda el área madrileña, sino de compartirla también con el mayor número posible de instituciones e iniciativas, de diluirla. Aunque la principal obligación del Consorcio es, en efecto, procurar la coordinación de cuantas actividades programen en 1992 los organismos dependientes de las tres instituciones que lo forman (Ayuntamiento, Comunidad de Madrid y Ministerio de Cultura), en el terreno de la música estamos tratando de ampliar esta coordinación a todas las entidades (tanto públicas como privadas) que tengan una actividad más o menos regular a lo largo del año.

Entre todos (y manteniendo la personalidad y finalidad de cada uno) estamos trabajando para evitar coincidencias, inconvenientes, facilitar las que interesen, etc., intentando sentar un precedente de programación y coordinación ordenada y sugerente durante todo el año. Pero además de este tipo de coordinación que podríamos llamar «suave», se están preparando unos puntos de concentración «fuerte»: cinco semanas a lo largo de todo el año en las que vamos a procurar entre todos llegar un poco más lejos.

«No se trata sólo de desparramar la actividad cultural por todas partes, sino de compartirla también con el mayor número posible de instituciones e iniciativas, de diluirla»



A finales de enero han sido convocadas cuantas instituciones, organismos e iniciativas (públicas y privadas) puedan y quieran unirse (desde la Orquesta Sinfónica de RTVE hasta el Círculo de Bellas Artes, desde los conciertos de Ibermúsica hasta la Orquesta Nacional, el Centro para la Difusión de la Música Contemporánea o, naturalmente, nuestras propias producciones) para que, bajo el epígrafe de «La hora española», programen música española o intérpretes españoles sin abandonar sus propios intereses, estilo y personalidad de siempre. Esto se verá complementado y ornamentado con una serie de conciertos y actividades paralelas preparadas especialmente para la ocasión por el COM'92, como el ciclo «Nuestras orquestas», por el que desfilarán las principales agrupaciones sinfónicas españolas presentando programas en los que nuestra música abarcará el cincuenta por ciento de la programación.

Del mismo modo, como *festivales abiertos* se han concebido «La hora europea» a mediados de marzo y «La hora americana» a finales de mayo. En torno a la primera, un ciclo de conciertos en el salón de actos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que bajo el título de «Academia armónica» ofrecerá los rincones menos frecuentados de nuestro repertorio: la música desde la Edad Media al Rococó. Una segunda «Academia armónica» precederá a la semana de «La hora americana». Ahora serán protagonistas la música de cámara y la polifonía del Nuevo Continente sin olvidar las interesantes recuperaciones de la cultura colonial que últimamente se están llevando a cabo. Junto a ello, en esta ocasión, un minifestival con grandes orquestas sinfónicas americanas desde Canadá a la Argentina; son las «Sinfónicas del Nuevo Mundo».

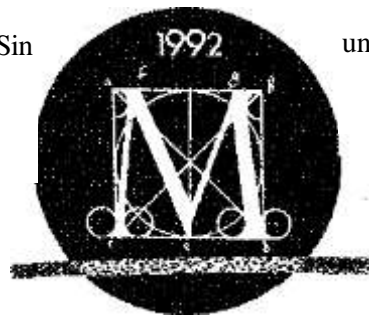
Octubre, mes del Quinto Centenario del Descubrimiento, ha sido el momento escogido para tramar el cuarto «festival abierto» a cuantas iniciativas quieran sumarse a él. Tras las «Horas» de España, Europa y América, ahora se trata de lanzar una mirada a «los últimos descubrimientos»: grandes hitos del arte más reciente, nuevas tecnologías para la creación y la difusión musical, jovencísimos talentos acabados de descubrir son algunas de las facetas que puede mostrar esta nueva cita.

La semana de «Los últimos descubrimientos» se centrará a finales de octubre. En torno a ella estamos preparando entre todos un panorama de la música más reciente a través de sus grandes autores y de los intérpretes más adecuados. A la novedad que significa en nuestro país el estreno de algunas de las obras más trascendentales de las últimas décadas se han sumado nuevamente de manera decidida las orquestas sinfónicas con sede en Madrid y los ciclos que de ellas dependen así como un sinfín de iniciativas e

instituciones, desde la Confederación Internacional de Música Electroacústica a la Federación Internacional de Juventudes Musicales. Y en diciembre aprovechamos para convocar la última cita, el último ensayo, de programación coordinada y abierta al mismo tiempo. En esta ocasión, a pocos días de la caída de las fronteras comerciales en la Comunidad y, por otra parte, en el momento en el que la Capitalidad Cultural Europea hace las maletas para cambiar de aires, el punto en común entre nuestros programas será el «trasiego cultural» y los protagonistas, aquellos artistas que han desarrollado (o desarrollan) su trabajo lejos de su lugar de origen.

Bajo el título de «La cultura viajera» prestaremos especial atención a los españoles en el extranjero y a los extranjeros en España. Diego Ortiz, Iradier, Roberto Gerhard, Scarlatti, Boccherini,

Rimsky-Korsakov... Sin
mente nada sería
ríamos ahora
ha-cosas.



unos y otros,
probable-igual y
quizá no